

Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2015

Número 118

Repensando las actitudes hacia el medio ambiente en América Latina y el Caribe

Por Claire Q. Evans
Vanderbilt University
claire.q.evans@vanderbilt.edu

Hallazgos principales:

- En 21 países de América Latina y el Caribe más del 50% ve la protección del medio ambiente como una prioridad.
- Las medidas tradicionales de estatus socioeconómico, riqueza y educación no predicen el apoyo a la protección del medio ambiente.
- Los hombres y los residentes de zonas rurales apoyan más la protección del medio ambiente que las mujeres y los residentes urbanos.
- Componentes contextuales: los individuos que viven en regiones más ricas de un país tienen menos probabilidades de apoyar la protección del medio ambiente que aquellos que viven en las áreas más pobres, de la misma manera que aquellos individuos que viven en países con emisiones más altas de CO₂.

Las amenazas generadas por varias formas de degradación ambiental son algunos de los temas más apremiantes del siglo XXI¹. A pesar del éxito de algunos esfuerzos de políticas públicas, vencer los complicados problemas de acción colectiva que el medio ambiente presenta requerirá mayores esfuerzos concertados a nivel local, regional y global. Un determinante importante de la efectividad de estos esfuerzos podría muy bien ser la opinión pública.

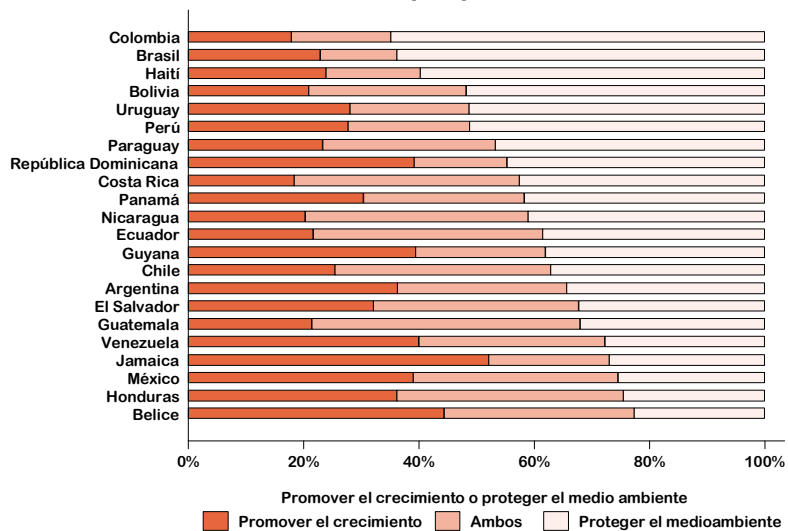
Si bien existen muchas maneras a través de las cuales uno podría explorar la opinión pública acerca del medio ambiente, determinar quién está más inclinado a priorizar la protección del medio ambiente es un primer paso importante. Los esfuerzos de sostenibilidad requieren comprometer recursos y pueden tener implicaciones económicas. De esta forma, este reporte de la serie *Perspectivas* evalúa los factores que predicen la disposición de los individuos para intercambiar crecimiento económico por protección medioambiental en la región de América Latina y el Caribe (ALC).

La ronda más reciente del Barómetro de las Américas incluyó una nueva pregunta realizada a 35,212 individuos en 23 países:

ENV. En su opinión, ¿a qué se le debería dar mayor prioridad: a proteger el medio ambiente o a promover el crecimiento económico?

El Gráfico 1 ilustra las respuestas por país². En 11 de 22 países, al menos 40% de los entrevistados expresa apoyo a una estricta priorización de la protección del medio ambiente. Es más, en 21 países más del 50% de entrevistados apoya la protección medio ambiental o ve al crecimiento económico y a la

Gráfico 1. Proporción de respuestas sobre el apoyo al medio ambiente por país



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.2014_031015

protección medio ambiental con igual prioridad. Esta primera mirada a la distribución de respuestas sugiere que los individuos en América Latina y el Caribe apoyan bastante los esfuerzos medioambientales. Esto es consistente con otra investigación que sugiere que existen altos niveles de conciencia y preocupación medioambiental en la región de ALC, comparada con otras partes del mundo³. Estas realidades hacen de la región de América Latina y el Caribe un contexto particularmente interesante para estudiar la variación en la opinión pública acerca de la protección del medio ambiente entre los países y a nivel individual.

¹ Esta idea ha sido presentada por muchas instituciones, incluyendo las Naciones Unidas y el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático de Naciones Unidas (IPXX, 2014).

² A pesar de que la pregunta fue hecha también en los Estados Unidos, este reporte se enfoca solamente en los países de la región ALC.

³ Una encuesta Gallup 2007-2008 muestra que 11 de 20 países con el porcentaje más alto de entrevistados que atribuyen el calentamiento global a la actividad humana están localizados en Sudamérica y Centroamérica, y que en esos 11 países más del 50% de la población reporta un conocimiento del calentamiento global (Pelham 2009).

¿Quién prioriza el medio ambiente en la región de América Latina y el Caribe?

Cuando se teoriza acerca de los determinantes de las actitudes pro-ambientales, la investigación previa ha estado centrada extensamente en el marco teórico del post-materialismo de Inglehart (Inglehart, 1981). La noción general es que las preferencias de los individuos acerca de temas como la protección del medio ambiente cambian a medida que los individuos adquieren riqueza. La razón es que la seguridad económica permite asignar más tiempo y recursos a intereses que no se basan en necesidades básicas, como el medio ambiente. Entonces, el marco teórico del post-materialismo propone que a medida que una persona está más abajo en el espectro socioeconómico, es menos probable que él o ella priorice el medio ambiente.

Los análisis empíricos han mostrado varios niveles de apoyo a las hipótesis relacionadas con la escuela post-materialista. Muchos estudios encuentran apoyo estadístico a una relación positiva entre valores post-materialistas y actitudes medioambientales, pero la conexión no es del todo sustancial (por ejemplo, Inglehart, 1981; Gelissen, 2007; Kvaloy, Finseraas, and Listhaug, 2012). Sin embargo, a pesar de la escasa evidencia, la literatura en este tema continúa largamente en esta tradición. Franzen y Meyer (2010), por ejemplo, desarrollan un derivado del post-materialismo al que ellos llaman la “hipótesis de la prosperidad”. Ellos proponen que las preferencias medioambientales son una función del ingreso de los individuos, pero que la tasa en la que el ingreso afecta las actitudes medioambientales disminuye a medida que los individuos alcanzan los niveles más altos de ingresos. La práctica de ofrecer una adaptación al post-materialismo es muy común en la investigación de opinión pública acerca del medio ambiente. Lo intuitivo de la hipótesis parece sobrepasar las inconsistencias de su poder explicativo, lo que conlleva a que la

importancia de la teoría continúe. Dada su relevancia actual en las discusiones sobre la opinión pública y el medio ambiente, este reporte de la serie *Perspectivas* evalúa en qué medida los indicadores socioeconómicos comúnmente asociados con valores post-materialistas predicen o no la opinión pública en la región de América Latina y el Caribe⁴.

Para determinar los efectos del estatus socioeconómico en el apoyo a la protección medioambiental, se usa un modelo de regresión de mínimos cuadrados⁵. La variable dependiente es la pregunta ENV1; las respuestas han sido recodificadas de tal manera que 0 denota la respuesta de crecimiento económico, 50 denota la respuesta “ambas”, y 100 representa la respuesta de protección del medio ambiente⁶. Se predicen las actitudes medioambientales con cinco variables socioeconómicas y demográficas: riqueza, educación, edad, urbano (versus rural), y

⁴ Algunos podrían argumentar que el énfasis en América Latina y el Caribe lleva a una exclusión de los países altamente industrializados, como aquellos de Europa Occidental y los Estados Unidos, lo que entonces debilita el argumento hecho en contra del post-materialismo. La región ALC, sin embargo, varía ampliamente en sus niveles de desarrollo no solo entre los países sino también dentro de los países. A pesar de que esta variación no podría capturar el alcance entero del desarrollo económico, es una región apropiada para explorar la influencia del estatus socioeconómico en las actitudes medioambientales.

⁵ Es importante notar que cuando usamos un marco de regresión logística multinomial, el análisis que sigue se mantiene para la comparación entre las respuestas a la protección medioambiental y al crecimiento económico, pero no para la comparación de las respuestas al crecimiento económico con la respuesta ‘ambas’. La riqueza, la educación y la edad están todas positivamente relacionadas con dar una respuesta de “ambas”, mientras que la residencia urbana permanece en dirección negativa. Esto podría sugerir que aquellos que ofrecen una respuesta no solicitada de “ambas” son diferentes de aquellos que responden basados en las opciones dadas.

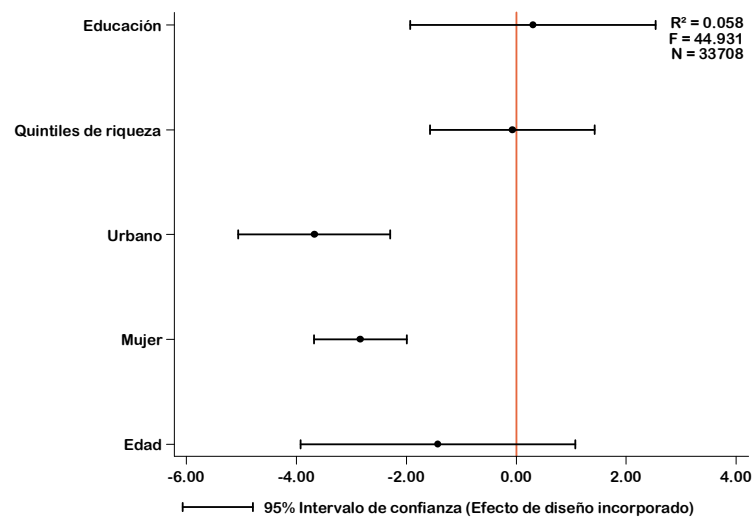
⁶ Cuando se leyó la pregunta ENV1 a los entrevistados, se les mencionó dos opciones de respuesta: promover el crecimiento económico o proteger el medio ambiente. Muchos entrevistados, sin embargo, ofrecieron una respuesta de “ambos”. Para el análisis de este reporte, la codificación asume que los que respondieron “ambos” están en el medio. Dicho esto, la regresión logística multinomial lleva a resultados diferentes cuando se compara los que respondieron “ambos” con otros y entonces un esquema de codificación alternativo podría ser más apropiado para la investigación que está menos interesada en las opciones extremas y más interesada en la respuesta “ambos” (Ver pie de página 6).

género (y efectos fijos por país, que se incluyen pero no se muestran)⁷.

El Gráfico 2 presenta los efectos predichos con puntos y los intervalos de confianza al 95% son capturados por las barras de error. Si esas barras de error cruzan la línea vertical que denota el 0, el efecto de esa variable en las actitudes medioambientales no es estadísticamente distinguible de 0. Solo aquellas variables con barras de error que no crucen el 0 pueden ser relacionadas con el apoyo medioambiental. Para el análisis, cada variable independiente se ha codificado de 0 a 1; esto significa que el efecto máximo predicho de cada variable independiente en la variable dependiente que va de 0 a 100 es representado por el coeficiente (el punto). El Gráfico 2 muestra que el efecto predicho más grande de cualquier variable independiente en las actitudes medioambientales es -3.67 (para urbano), lo que significa que ninguna variable incluida en el modelo cambia las actitudes por más de 4 unidades en la escala medioambiental que va de 0 a 100.

Como se muestra en el Gráfico 2, los factores socioeconómicos tradicionales –riqueza relativa, edad y educación– no afectan el apoyo en promedio de los individuos a la protección del medio ambiente en la región de ALC. Los individuos más acomodados o más educados no muestran más probabilidades de expresar una inclinación a priorizar el medio ambiente que aquellos en los niveles socioeconómicos

Gráfico 2. Predictores socioeconómicos y demográficos del apoyo medioambiental



Fuente: © Barómetro de las Américas, LAPOP, 2014; v.2014_0310

más bajos. Este es un resultado sorprendente, dado que es contrario a las predicciones de la hipótesis del post-materialismo. En general, no parece que haya mucha evidencia para apoyar la hipótesis del post-materialismo en la región de ALC.

Las únicas dos variables que tienen una relación estadísticamente significativa son aquellas que miden género y la residencia

urbana. Los individuos que viven en áreas urbanas tienen menos probabilidades de expresar tendencias pro-ambientalistas que aquellos que

viven en áreas rurales, de la misma manera que las mujeres (tienen menos probabilidades) comparadas con los hombres (más probabilidades). El primer hallazgo podría ser explicado por el hecho que los individuos en áreas rurales son más dependientes directos del medio ambiente y entienden de la necesidad de prácticas sostenibles. Podría ser también el caso que aquellos que viven en áreas rurales tienen más experiencia con los problemas medioambientales dado que ellos tienen menor

El status socioeconómico no predice las actitudes hacia el medio ambiente

⁷ La riqueza está medida como quintiles de posesiones del hogar. Para mayor información, véase Córdova, 2009 (QUINTAL). La medida de educación es categórica por naturaleza, donde la categoría más baja mide ninguna educación y la más alta denota post-secundaria (EDR). Edad es medida continuamente, en años (Q2). La característica de urbano es medida usando los datos censales del país, y es anotado por el encuestador y no se pregunta al entrevistado (Q1).

acceso al sistema de protección medioambiental moderno (es decir, agua potable, soluciones de energía más verdes, etc.)⁸.

La dirección del coeficiente para el género es de alguna manera sorpresiva dado que, si bien no siempre se encuentra que el género tenga un efecto en las actitudes medioambientales, en aquellos estudios donde se encuentra una relación, generalmente son las mujeres las que expresan actitudes más amables con el medio ambiente que los hombres (por ejemplo, Franzen y Meyer, 2010; Kvaloy et. al., 2012). En esta muestra, sin embargo, parece que las mujeres tienen marginalmente menos disposición a sacrificar el crecimiento económico por la protección del medio ambiente. Puede ser que en el contexto de América Latina y el Caribe, en promedio, las mujeres son más atentas acerca de las necesidades del hogar y entonces están menos dispuestas a priorizar el medio ambiente; podría ser que en promedio ellas son simplemente más progresistas. De cualquier forma, investigaciones futuras deberían analizar las razones por las que aquellos que viven en áreas urbanas y las mujeres en la región de ALC tienen menos probabilidades de expresar un apoyo fuerte a las medidas de protección del medio ambiente.

¿Importa el contexto?

¿El contexto en el que uno vive ayuda a predecir las preocupaciones individuales acerca de la protección del medio ambiente? Dado que los resultados iniciales indican que las medidas relevantes del modelo del post-materialismo (es decir, las características socioeconómicas) no predicen las actitudes medioambientales en América Latina y el Caribe, en esta sección se extiende el modelo para incorporar la hipótesis de los “problemas objetivos” que Inglehart ofrece como un determinante adicional de las

actitudes medioambientales (Inglehart, 1995). Inglehart argumenta que la relación entre el post-materialismo y las actitudes medioambientales está moderada por la situación de los individuos dado que “la gente está preocupada acerca del medio ambiente porque ellos enfrentan problemas objetivos serios” (Inglehart, 1995: 57). La idea es que independientemente de si los individuos tienen seguridad económica personal, ellos pueden reconocer que su calidad de vida no es independiente de su entorno (esto es, el acceso a agua limpia, aire limpio, etc.). Para ofrecer una prueba de la magnitud en la que los factores contextuales importan, primero se incorpora el estatus económico de cada región y país del individuo. Podría ser que los individuos que viven en áreas más ricas de un país o en un país más rico tengan mayores probabilidades de priorizar el medio ambiente, sin importar su propia situación económica. Entonces, en un modelo separado se evalúa la relevancia de un tipo diferente de “problema objetivo”: el nivel de emisiones de CO₂ per cápita de los países⁹. Estas medidas permiten poner a prueba si los factores contextuales más allá de la riqueza podrían afectar la disposición de los individuos para hacer el intercambio entre economía y medio ambiente.

Incluir los efectos del contexto en las actitudes individuales se ha convertido en algo más común en la literatura reciente¹⁰. Por ejemplo, Eisenstadt y West (n.d.) prueban múltiples hipótesis de actitudes medioambientales, una de ellas llamada la “hipótesis del debate

⁹ Los datos del Banco Mundial en el 2010 fueron usados para calcular las medidas de PBI nacional per cápita y las emisiones de CO₂ per cápita. La medida del estatus económico regional fue creada calculando el promedio de la medida de quintiles de LAPOP para cada región sub nacional. Esta medida está basada en un análisis complejo de propiedad de ítems en el hogar (ver Córdova 2009).

¹⁰ La investigación previa usando variables contextuales varía ampliamente entre estudios, particularmente a medida que cambia la población de interés. Hay una falta de consenso sobre cómo esos “problemas objetivos” deberían influir en la opinión pública acerca del medio ambiente (para una discusión más detallada de estos estudios, ver Kvaloy, et. al., 2012: 14). Kvaloy, et. al., 2012 se refieren a esta hipótesis como la “hipótesis de condiciones objetivas”.

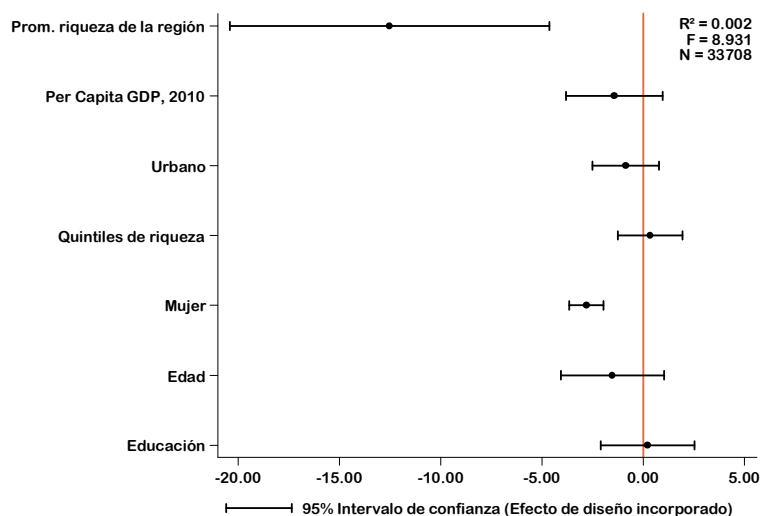
⁸ El reporte 2014 de la Organización Mundial para la Salud y UNICEF encuentra que más del 70% de la gente sin acceso al agua limpia vive en áreas rurales (WHO, 2014: 8).

extractivista". En su análisis, ellos encuentran que los individuos que viven en áreas de Ecuador que tienen una historia de extracción de petróleo expresan niveles menores de preocupación medioambiental, mientras que aquellos que viven en áreas que son consideradas para proyectos de extracción de petróleo futuros están más preocupados por el medio ambiente. Esto podría ser caracterizado como un desafío para el marco teórico del post-materialismo, dado que aquellos individuos que tienen una oportunidad de que la economía crezca con proyectos extractivos están más preocupados por el medio ambiente. Los individuos que están más expuestos a la extracción de petróleo están menos preocupados con anular sus efectos que aquellos quienes enfrentan posibles sitios de extracción.

Los resultados del modelo económico se muestran en el Gráfico 3¹¹. Como el gráfico muestra, el PBI per cápita de un país no es un determinante estadísticamente significativo de las actitudes medioambientales. Las naciones más ricas no tienen más probabilidades de tener individuos que apoyen más el medio ambiente que los países más pobres¹². Es más, mientras que la riqueza promedio de una región está estadísticamente relacionada con la priorización de la protección del medio ambiente, esta está en la dirección *opuesta* predicha por el marco teórico del post-materialismo. La expectativa del post-materialismo sería que los individuos que viven en contextos más pobres estarían más dispuestos a priorizar el crecimiento económico, pero al contrario, el análisis

muestra que los individuos en la regiones más pobres apoyan más la protección medioambiental¹³. En general, los análisis en este reporte revelan que el estatus económico al nivel individual, regional o nacional no se correlaciona con las actitudes medioambientales de la forma esperada por la escuela de pensamiento post-material.

Gráfico 3. Modelo económico extendido para predecir el apoyo medioambiental



Fuente: © Barómetro de las Américas, LAPOP, 2014; v.2014_0310

¹¹ De nuevo, las variables independientes han sido recodificadas a un rango de 0 a 1. En los modelos que usan datos de nivel agregado, los efectos fijos de país no son incluidos. Ver el Apéndice para los resultados completos de la regresión.

¹² Cuando el indicador de riqueza regional promedio no es incluido en el análisis, el coeficiente del PBI per cápita es negativo y estadísticamente significativo. Esto, sin embargo, está aún en línea con la conclusión que los países más ricos no tienen más probabilidades (quizá tienen menos probabilidades) de priorizar el medio ambiente sobre el crecimiento económico.

¹³ Estos resultados, como aquellos en los modelos previos, son producidos usando una regresión de mínimos cuadrados con errores estándar agrupados a nivel país. Dado que el modelo incorpora las variables de nivel país, los efectos fijos de país no son incluidos. Cuando se usa un modelo jerárquico para tomar en cuenta la naturaleza anidada de los datos (esto es, individuos dentro de regiones/países), sin embargo, el coeficiente para la riqueza regional promedio permanece negativo, pero es estadísticamente no significativo. A pesar de que esto podría ser visto como un hallazgo inestable, aún nos indica que la riqueza, a cualquier nivel, tiene un pobre desempeño para predecir las actitudes medioambientales.

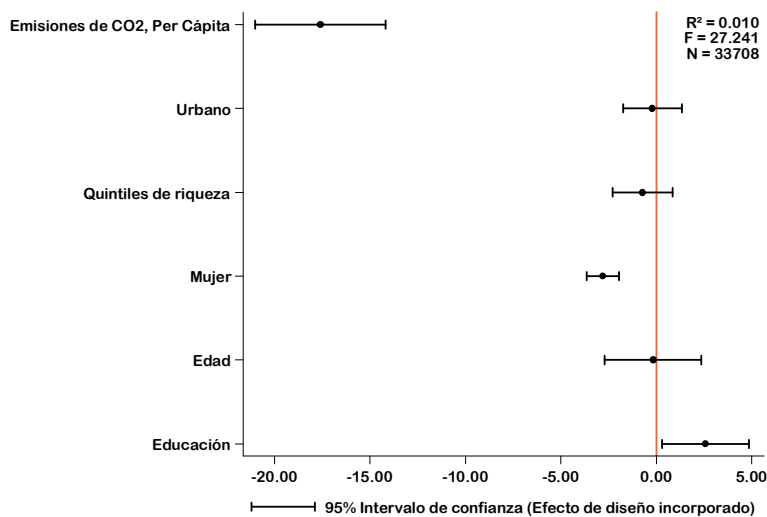
El Gráfico 4 muestra los resultados de un segundo modelo extendido que incluye la medida de emisiones de CO₂¹⁴. Los resultados muestran que emisiones más altas de CO₂ están relacionadas con niveles más bajos de apoyo a la priorización del medio ambiente, lo cual también es contrario con la expectativa de los “problemas objetivos” de Inglehart¹⁵. A pesar de no ser un *proxy* perfecto, uno podría esperar que emisiones más altas de CO₂ estén relacionadas con una calidad pobre del aire. Esto a su vez podría trasladarse a que los individuos que viven en países con mayores emisiones tengan actitudes más amables con el medio ambiente, aun cuando no se encuentra apoyo para la hipótesis de los “problemas objetivos” en este análisis. Una explicación para este hallazgo contrario a lo esperado podría ser que los países con emisiones más altas per cápita son aquellos países que son más dependientes económicamente de las industrias que son menos sostenibles, y entonces menos dispuestos a poner al medio ambiente primero. Esto es consistente con el hallazgo de Eisenstadt y West (n.d.) con respecto a la historia de la extracción de petróleo y a la futura extracción como influencias potenciales de estas actitudes.

Al mismo tiempo, la medida de CO₂ per cápita está altamente correlacionada con la medida de PBI per cápita ($r = 0.8$), lo que significa que los individuos que viven en los países que más emiten CO₂ son generalmente los individuos que viven en los países más ricos en la región. A pesar de ser solo una correlación, esto

¹⁴ Ver el Apéndice para los resultados de la regresión. Dado que la medida de PBI per cápita y las medidas de emisiones de CO₂ están altamente correlacionadas, estas variables tuvieron que ser usadas en modelos separados para prevenir que se excluyan del análisis por multicolinealidad.

¹⁵ De manera similar al pie de página 12, cuando se usa modelos jerárquicos, el coeficiente de CO₂ no llega a niveles convencionales de significancia estadística. De acuerdo a Inglehart, sin embargo, estas medidas de condiciones objetivas deberían aún producir coeficientes positivos – donde los países con los niveles de emisión más altos serían aquellos que tienen más probabilidades de tener actitudes pro-medioambientales.

Gráfico 4. Modelo extendido de emisiones de CO₂ para predecir el apoyo medioambiental



Fuente: ©Barómetro de las Américas, LAPOP, 2014; v.2014_0310

sugiere que los individuos que han experimentado el crecimiento económico asociado con prácticas más dañinas al medio ambiente están menos dispuestos a sacrificar esa seguridad económica. Una interpretación de los datos, entonces, es que estos individuos están viviendo en una sociedad material, mientras que son los individuos que viven en condiciones “pre-materiales” (menos industrializados, menos desarrollados), son aquellos que están más dispuestos a priorizar el medio ambiente. Es difícil saber si los individuos reconocen o no la relación potencialmente negativa entre crecimiento económico y protección del medio ambiente, pero una explicación para estos resultados podría ser que los individuos que no han sido expuestos a los beneficios económicos de la expansión industrial están menos interesados en esa posibilidad si eso pone en peligro la seguridad de su medio ambiente. De hecho hay otras razones que podrían explicar los resultados encontrados en este reporte, incluyendo factores específicos de cada país no tomados en consideración en este estudio de la región de ALC. Por brevedad, se deja esto para futuros estudios.

Conclusión

Este reporte de la serie *Perspectivas* usa los datos del Barómetro de las Américas 2014 para evaluar los determinantes individuales de la disposición de los individuos para priorizar los esfuerzos medio ambientales sobre el crecimiento económico. El reporte pone a prueba la escuela de pensamiento del post-materialismo y encuentra que tiene un pobre desempeño para explicar por qué tantos individuos en América Latina y el Caribe expresan actitudes medio ambientalmente amables. El estatus socioeconómico, medido por variables de riqueza y educación, no tiene efecto en tales actitudes en el análisis para la región de ALC. La edad tampoco es un predictor significativo de las actitudes hacia el medio ambiente. El lugar de residencia urbano (versus rural) y el género de los individuos predicen las actitudes medioambientales, pero relativamente en menor medida.

Estos resultados revelan un vacío en nuestro entendimiento de la opinión pública y el medio ambiente. En una región que está enfrentando otras dificultades, ¿por qué una porción de la población tan grande está dispuesta a sacrificar el tan necesario crecimiento económico para asegurar la sostenibilidad?

Las expansiones del modelo para evaluar la hipótesis de los “problemas objetivos” que vienen de la discusión de Inglehart de la relevancia de los diferentes factores contextuales para explicar las actitudes medioambientales (en un modelo, medidas de riqueza regional y nacional; en otro modelo una variable de nivel país de emisiones de CO₂) brinda un paso adelante hacia la respuesta de esta pregunta. Los individuos en contextos regionales más acomodados tienen menos probabilidades de apoyar la protección del medio ambiente que aquellos que viven en contextos sub nacionales más pobres. Adicionalmente, el individuo promedio en los países que están contribuyendo más emisiones de CO₂ apoya menos la protección del medio ambiente a expensas del crecimiento

económico. Podría ser que los individuos en estas circunstancias están menos dispuestos a sacrificar el éxito económico obtenido mediante la industrialización comparado con aquellos que aún no han experimentado o se han “beneficiado” de estas industrias tradicionalmente menos amables con el medio ambiente.

Falta mucho por hacer, pero este estudio refuerza la idea que es necesario tomar en consideración el contexto en el que los individuos viven. La investigación futura debería considerar la experiencia que un individuo tiene con las realidades medioambientales (por ejemplo, cortes de agua o polución del aire) y con la dependencia económica de las industrias que degradan el medio ambiente. Al entender mejor quién tiene más disposición a priorizar el medio ambiente, podemos entender mejor donde pueden resonar más las políticas públicas pro-ambientales con el público, y entonces dar un paso hacia tales resultados para la creación de campañas más eficientes y efectivas para incrementar la atención y preocupación acerca de estos temas alarmantes en la región.

Referencias

- Córdova, A. (2008). Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators. *Insights Series*, (6), 1–9.
- Dunlap, R. y Mertig, A. (1995). Global Concern for the Environment: is Affluence a Prerequisite? *Journal of Social Issues*, 51(4), 121–137.
- Eisenstadt, T. A. y West, K. (n.d.). Environmental Attitudes in a Climate-Vulnerable State: Rainforests, Oil, and Political Competition along Ecuador’s Extractive Frontier. *Working Paper*, (Diciembre 2014).

- Franzen, A. y Meyer, R. (2010). Environmental Attitudes in Cross-National Perspective: A Multilevel Analysis of the ISSP 1993 and 2000. *European Sociological Review*, 26(2), 219–234.
- Gelissen, J. (2007). Explaining Popular Support for Environmental Protection: A Multilevel Analysis of 50 Nations. *Environment and Behavior*, 39(3), 392–415.
- Inglehart, R. (1981). Post-Materialism in an Environment of Insecurity. *American Political Science Review*, 75(4), 880–900.
- Inglehart, R. (1995). Public Support for Environmental Protection: Objective Problems and Subjective Values in 43 Societies. *PS: Political Science & Politics*, 28(1), 57–72.
- Kvaloy, B., Finseraas, H. y Listhaug, O. (2012). The Publics' Concern for Global Warming: A cross-national study of 47 countries. *Journal of Peace Research*, 49(1), 11–22.
- Pelham, B. (2009). Awareness, Opinions About Global Warming Vary Worldwide. Retrieved December 11, 2014, from <http://www.gallup.com/poll/117772/awar-ness-opinions-global-warming-vary-worldwide.aspx#2>
- World Health Organization y Unicef. (2014). Progress on Drinking Water and Sanitation - 2014 update. *WHO Library Cataloguing-in-Publication Data*, 1–78.

Co-editores de la serie *Perspectivas*: Dr. Daniel Montalvo y Dra. Liz Zechmeister

Producción y revisión: Dra. Emily Saunders

Administradora de diseminación: Rubí Arana

Equipo técnico/Traducción al español: Ana María Montoya y Arturo Maldonado

Editora invitada: Dra. Carole Wilson

Información del autor: Claire Evans es una estudiante de doctorado de segundo año en el programa de Ciencia Política en Vanderbilt University. Claire recibió su grado en Licenciatura en Ciencia Política y Relaciones Internacionales en mayo de 2014 de Louisiana State University, donde se graduó con honores. Sus intereses de investigación son la opinión pública con un enfoque en las actitudes ambientales, específicamente en América Latina y el Caribe.

Contacto para medios de comunicación: Emily Saunders, en: Emily.c.saunders@vanderbilt.edu

Números anteriores de la serie *Perspectivas* pueden encontrarse en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

Los datos en los que se basa este reporte pueden encontrarse en: <http://vanderbilt.edu/lapop/raw-data.php>

El financiamiento de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas fue proporcionado principalmente por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Vanderbilt University. Otra fuente importante de apoyo fue el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Este número de *Perspectivas* fue elaborado por LAPOP y las opiniones expresadas corresponden al autor y no reflejan necesariamente el punto de vista de USAID o de las demás instituciones financiadoras.

Apéndice

Tabla 1. Predictores de las actitudes medioambientales en América Latina y el Caribe, 2014

Variables	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
	Nivel individual	Extendido, económico	Extendido, emisiones CO ₂
Edad	-1.425 (1.275)	-1.523 (1.299)	-0.163 (1.290)
Mujer	-2.836*** (0.430)	-2.816*** (0.433)	-2.811*** (0.433)
Urbano	-3.672*** (0.705)	-0.871 (0.833)	-0.198 (0.787)
Quintiles de riqueza	-0.074 (0.764)	0.336 (0.820)	-0.724 (0.801)
Educación	0.304 (1.138)	0.212 (1.183)	2.573** (1.166)
PBI Per Cápita		-1.435 (1.217)	
Prom. riqueza regional		-12.532*** (4.020)	
Emisiones CO ₂			-17.591*** (1.744)
México	-6.433*** (2.128)		
Guatemala	4.295** (2.090)		
El Salvador	-0.286 (2.061)		
Honduras	-6.405*** (2.141)		
Nicaragua	9.717*** (2.006)		
Costa Rica	12.496*** (2.343)		
Panamá	5.491** (2.323)		
Colombia	23.334*** (2.026)		
Ecuador	8.213*** (2.163)		
Bolivia	14.980*** (2.244)		
Perú	11.762*** (2.232)		

Paraguay	11.078*** (2.029)		
Chile	6.552*** (2.328)		
Uruguay	12.387*** (2.075)		
Brasil	20.875*** (2.343)		
Venezuela	-5.866** (2.615)		
Argentina	País de referencia		
República Dominicana	2.758 (2.135)		
Haití	16.451*** (2.381)		
Jamaica	-13.502*** (2.100)		
Guyana	-2.273 (2.380)		
Belice	-12.003*** (2.318)		
Constante	54.499*** (1.970)	64.398*** (2.057)	60.993*** (1.069)
Observaciones	33,708	33,708	33,708
R-cuadrado	0.058	0.002	0.010

Errores estándar en paréntesis

***p<0.01, **p<0.05, *p<0.1